

¡Echad al extranjero!

por Miguel González "Mandos"

Segundo Puesto, Premios Gandalf 2008



SOCIEDAD TOLKIEN ESPAÑOLA



Hace mucho tiempo, cuando yo era joven, el mundo era mejor. Los hombres eran hombres y las mujeres mujeres y todos sabían cuál era su papel. Había penas y fatigas pero menores que ahora. Se respetaba a los mayores y se escuchaba con reverencia cuanto decían. Se cuidaba a los ancianos. Nadie molestaba a nuestro pueblo y nuestro pueblo no molestaba a nadie. Ningún extranjero era bienvenido. Todo era mejor. Pero hemos cambiado. Hemos dejado que los de fuera entren y disloquen nuestro modo de vida. De fuera han llegado los cambios. El mal, la guerra, la rebeldía, el desorden. Los extranjeros destruyen a su paso nuestro mundo. Corrompen con sus ideas a los jóvenes que ya no obedecen y sueñan los estúpidos sueños de la independencia mientras descuidan los campos y las leyes. Ya nada es como era y vamos siempre a peor. A mucho peor. Nadie quiere escucharme pero no me resignaré. Y ahora llega otro extranjero. Yo digo, alejaos de él pues es peor que cuantos nos visitaron con anterioridad y con sus palabras no dice otra cosa que: cambiad, morid. El extranjero huele a muerte. Yo lo digo. No estoy loca. No callaré. Echad al extranjero. ¡Echadlo!

+ + + + +

¡Maldición, qué dolor de cabeza! Primero vino el hijo de Bleda, maldito él y su estirpe que no dejan descansar a un veterano, y me dice que ha llegado un embajador o yo que sé. Embajadores le daría yo si no me doliera tanto el brazo y la cabeza. ¿Qué hice anoche? Ahora da igual. Hay que arreglar el asunto pronto y podré descansar. Cuando llego a la empalizada ya se ha congregado el montón de vagos del pueblo. Todos miran al tipo que espera montado a caballo junto a la puerta. No es un mal caballo. El jinete no parece uno de los acostumbrados mendigos de algún pueblo cercano. Está armado. Ropas aceptables. Tal vez no esté mintiendo. Es la hora de ejercer la maldita autoridad. Le pregunto que qué es lo que busca en nuestro pueblo y me empieza a decir quién es. ¿A mí que me importa quién eres? A mí solo me preocupa qué es lo que quieres. No tenemos trabajo ni sitio para mendigos o vagabundos. Dice que ha venido por poco tiempo para conversar con la persona que dirija el poblado. Aquí nos dirigimos por decisión común aunque tenemos un jefe. No está ahora. ¡Mi cabeza! El sol de pleno sobre mi cabeza. No sé si dejarle entrar. No quiero problemas y el que “dirige” el poblado no viene hasta mañana. Solo quiero ir a dormir otro poco, o tal vez beber algo a la sombra para recuperar un poco de fuerza. El hijo de Bleda me mira. Dice su mirada que le dejemos entrar. Se muere por escuchar algo nuevo. Le conozco. El resto de curiosos, malditos sean ellos y su aburrimiento, también quiere escuchar al tipo este. ¡Bah! ¡Haré lo que me dé la gana!

Maldita sea, ahí viene Alloria. Aún no ha visto al extranjero y ya está gritando que lo echemos. ¡Mi cabeza! ¡Que alguien haga callar a esa vieja loca! Abrid el portalón y dejad pasar al embajador o lo que sea ese maldito. Yo me desentiendo. Tú, Rugha, quedas encargado de que no cause problemas. Requísale las armas. Dile donde puede alojarse y que nadie me moleste si no es para algo importante. ¿Queda claro? Mi cabeza, ¡qué dolor! ¡Que alguien se lleve a la maldita Alloria!

+ + + + +

Cuando entró por la puerta le miré a los ojos y me dije: problemas. Llevo ya muchos años en el negocio. Miro a la gente directamente y puedo leer lo que traen. Depresión, miedo, sueños, lo que sea. Es una habilidad que tengo desde hace mucho, sí. Éste decía problemas. Más o menos dos metros de problemas para ser exactos. El tipo de problemas a los que uno sirve lo que pida, no sea que decida incluirte en sus planes. Aquí hay poco que ofrecer, eso lo saben todos. No somos ricos y los tributos que pagamos a los aliados de Mordor nos dejan apenas para comer. Pero mi taberna sigue abierta, con mucho alcohol casero y muy poco pan, más por cuestión de moral que otra cosa. No gano casi nada. Pero ya me estoy liando, el caso es que se lo dije tal cual. Se sentó de todos modos en uno de los bancos y se mostró comprensivo con unas pocas palabras. Huye de los mansos, decía mi madre. No me fiaba pero seguí conversando con él. Le puse de lo poco que había y le pregunté si tenía con qué pagarlo. Tenía. Eran monedas desconocidas pero podían servir. Bonitas aunque extranjeras. Me pidió un lugar para dormir y le dije que uno de los cuartos de mi casa estaba libre. Me dio las gracias y se dispuso a comer. Yo en esos casos no molesto a los clientes. Todos tienen mucho que meditar cuando comen o simplemente quieren evitar mi conversación. Tampoco es que hable tanto pero respeto ese momento.

En la puerta, mientras, se agolpaban varios vecinos y no despegaban la mirada del recién llegado. Les increpé para que se largaran o consumieran algo pero el tipo me pidió que no hiciera eso e invitó a que se acercara quien quisiera a su banco. Nadie se movió de la puerta en un principio. Yo seguí a lo mío. Cuando levanté la vista el huérfano, desarrapado y sucio como siempre, estaba sentado al lado del extranjero y le miraba sin parpadear. Este le ofreció algo de su comida y el pequeño diablo dijo que no con la cabeza. Entonces entraron los hijos del molinero. Tal y como yo decía, problemas. Pero problemas de otros, no míos. Seguí limpiando y dejé que se desarrollaran los acontecimientos. Estos empezaron a increpar al recién llegado. Que qué haces aquí, que qué buscas en nuestro pueblo aparte de robarnos la comida, lo cual no era muy justo pues me pagó sobrado cuanto comió, que por qué no les decía a ellos lo que tenía que decir a Bleda, etc. El embajador o lo que fuera intentó sosegarles pero era tontería. Esos venían a lo que venían. El huérfano le tiraba del brazo y les decía que se fueran. Ya se habían hecho amigos al parecer pero ese de pegar no tiene ni idea. De recibir todo lo que quieras. Entonces empezaron a insultarle y a decirle que se fuera, que no querían extraños en el pueblo.

En ese momento el tipo se levantó lentamente y con muy buenos modales pero energicamente les dijo que por favor dejaran de hablar de ese modo y guardaran respeto a un embajador y un amigo, eso dijo. Que las incógnitas se despejarían en su momento y que el jefe del poblado debía de ser informado en primer lugar. Y así seguía con sus razonamientos cuando el mayor de los hermanos hizo ademán de coger la jarra del agua que tenía delante el embajador. Para pegarle con ella, creo yo. Entonces, antes de que pudiera decir nada, le cogió la mano y se le quedó mirando a los ojos frente a frente. Le dijo muy lento que soltara la jarra y le dejaran terminar de comer. Por favor,

añadió. El mayor de los hermanos intentaba desasirse de la presa y se le veía tensar los músculos para soltarse de la mano del embajador, pero no lo conseguía. El otro entonces sacó un cuchillo y se acercó con intenciones asesinas al extranjero. Éste, de un tremendo y rápido manotazo con la izquierda, hizo que perdiera el arma y le dejó agarrándose la mano y gritando de dolor. El embajador insistió entonces al otro con lo de que dejara la jarra y finalmente este desistió y la soltó. Entonces soltó la presa aunque se mantuvo en pie con aspecto de gato que va a saltar sobre ratones. Había que ver la cara de odio de los hermanos. Bueno, no es que yo la mirara mucho, no quería problemas, pero la puedo imaginar. Se dieron la vuelta y salieron empujando a los que estaban en la entrada. El huérfano sonreía. Criatura estúpida, no sabía de lo que se había librado por poco.

Problemas. Ese tipo iba a traer problemas. Yo lo dije en cuanto lo vi. Ya se estaba demostrando. Eso sí, me fui derecho a donde estaba comiendo tan tranquilo de nuevo, como si no hubiera pasado nada y se lo advertí, tenga cuidado y compórtese mientras se hospede mi casa. Yo soy así, de natural tranquilo pero si tengo que decir algo a alguien se lo digo y me da igual quien sea. Entonces me señaló el olvidado cuchillo y me dijo que lo guardara. En ese momento, tal vez es cosa mía, pareció sonreír mientras decía que me sería muy útil.

+ + + + +

Me gusta el de fuera. Él no me insulta ni me dice que le deje en paz. Él me escucha y me habla y no me pega. Me ha ofrecido comida además. Tenía mucha hambre pero yo no he comido por si acaso era una broma. Todos me hacen bromas y se aprovechan de mí. Ya no me fío. Pero ahora creo que me ofrecía la comida de verdad. Y les dio una buena a los hijos del molinero. Yo soy su amigo y ahora tendré que tener cuidado con ellos, pero me da igual. Yo estaré con él siempre. Le seguiré si se va y le ayudaré si se queda. Es bueno conmigo y en este pueblo nadie es bueno conmigo. Esta noche dormiré afuera de donde él duerma y vigilaré que nadie le moleste. Se lo dije y se rió y dijo que no hacía falta pero me da igual. Lo voy a hacer. Y si vienen los hermanos a por él yo le avisaré y lucharé a su lado. Él sabe pelear y no me necesita pero le ayudaré de todos modos. También vigilaré que en la aldea nadie le engañe. Él no conoce a la gente de este pueblo y le intentarán engañar como me hacen a mí. Pero no si estoy yo delante. Durante la tarde le oí cantar y esta noche estuvo largo rato contemplando las estrellas y contando cuentos a los que estábamos con él. Había muchos curiosos y yo, que soy su amigo de verdad, no como ellos que solo se interesan porque es extranjero.

+ + + + +

¿Y ahora qué? ¿Cómo se me ha ocurrido hablarle de convocar la Asamblea? Me ha liado. Sabe hablar e intimida un poco con tantos conocimientos y tanta seguridad. Bueno, tal vez... ¿Será verdad que la situación en el Oeste es tan comprometida? Sé que

han adelantado la recogida de tributos, de hecho llegarán dentro de dos días, y que han ofrecido dinero a quienes se unan a sus ejércitos. Dos días para el pago y el embajador paseando por la aldea, enervando a los ancianos y convenciendo a los jóvenes. Solo había que ver la cara de mi hijo cuando se habló del Mago Azul, de la confederación pacífica del Este y de la defensa mutua. Suena bien, como todo lo que no funciona. ¡Cómo si no tuviésemos bastantes problemas! Es tentador creerle pero ¿cuánto de verdad hay en sus palabras? Yo sólo quiero que me recuerden porque bajo mi mando se vivía en paz y sin hambre, y ahora ¿qué? ¿Qué sucederá si nos unimos a esa confederación, nos negamos a pagar el tributo y las tribus variags deciden atacarnos? ¿De verdad vendrán a ayudarnos de otros lugares? No sé. Él dice que sí pero no sé. Yo debo cuidar de los intereses de mi pueblo. Claro que desdeirme de la convocatoria me dejaría en mala opinión entre los míos. Ha sido mala idea, sí, tenía que haber hecho caso al capitán y no recibirle, pero me desagrada ese borracho y sus formas y, con tal de llevarle la contraria, mira qué decisión más estúpida tomé. Me ha engañado ese embajador. Eso está claro. Ningún extranjero dice la verdad. Nadie nos ayudaría si estuviéramos tan locos como para no pagar el tributo. Yo no mandaré ni a uno de los habitantes de la aldea a defender a otros, con los problemas que tenemos aquí, así que ¿por qué iban ellos a hacer otra cosa que ignorarnos? No. No podemos comprometernos con esa confederación o lo que sea.

Tal vez si... sí, haré eso. Le dejaremos jugar a convencer a la gente y le mantendré al margen cuando lleguen los recaudadores. Mandaré a mi hijo a reunirse con ellos y acordar el pago en la hacienda de las afueras y así no llegarán a encontrarse. De ese modo incluso podemos unirnos a la confederación esa pero evitando crearnos problemas con los variags. Esa puede ser la solución, sí. Pagar y decir que no pagamos. Si la cosa va tan mal en el Oeste nos dejarán tranquilos una buena temporada y si todo es mentira podemos seguir con nuestras buenas relaciones y el pago del tributo. Tendré que prepararlo todo sin perder de vista al embajador y también al zarrapastroso que le sigue. Si no se enteran y los despacho pronto tras la Asamblea, todo volverá a su cauce y seguiremos gozando de la paz.

+ + + + +

Mi padre no entiende nada. Para empezar no comprende que ya estoy cansado de esperar y de ser relegado. Cansado de ser una sombra a su lado. Cansado de recibir encargos de poca monta y ostentar títulos inútiles. Cansado de él también y sus estrechas miras. Las noticias y las propuestas del embajador exigen firmeza y decisión y ya veo a mi padre escondiéndose como siempre, intentando evitar tomar partido, muerto de miedo. Incapaz de asumir que en las situaciones así o uno se pone al frente y lidera la acción o se deja llevar por los otros. No puedo soportarlo ni un minuto más. No voy a dejar que esta ocasión se pierda. La historia se escribe con fuerza y una espada y lo voy a demostrar. Iré a ver a los recaudadores, desde luego. No diré nada al visitante, prometido. Pagaré el tributo, ¿por qué no? Pero el resto lo decidiré yo. Mis amigos y yo. Muchas cosas van a cambiar a partir de mañana. Lo quiera mi padre o no.

+ + + + +

El extranjero sigue mancillando nuestra tierra ancestral. Se atreve a discutir con los ancianos y propone cambios e ideas. Locuras digo yo. Echadle digo yo. Mas nadie me hace caso. Estos son malos tiempos, no como los de antaño, no como los de cuando yo era joven. Le han dejado pasar y trae el caos y la muerte. Le han dejado dormir bajo techo en nuestra aldea y nos va a destruir a todos. ¡Escuchadme! Estamos a tiempo de alejarnos de la perversión que nos ofrece. Muchas cosas han cambiado en el pasado, todas para mal, pero ahora el peligro es mortal. Lo presiento, lo sé. Salvaos ahora. Echad al extranjero. Evitadle. Es la muerte.

+ + + + +

¡Maldición, maldición, maldición! No es posible. Necesito un trago ya. Esta caminata, este calor y ahora esto. El olor me va a hacer vomitar. Maldito sea el engreído y sus amigos. Locos. ¿Ahora qué? Les digo a mis hombres que saquen afuera los cadáveres. Yo no tengo cuerpo ahora mismo para eso. Les esperaré en la sombra hasta que terminen. Solo hay maldita agua. Aguanta, aguanta. ¡Qué mal cuerpo!

No cabe duda, el segundo es el chico de Bleda. Cara manchada de sangre, dos cortes en el estómago y moscas, muchas moscas. Los otros son uno de sus amigos y cuatro variags con sus inconfundibles mostachos. La mayoría murieron golpeados por la espalda. Aquí falta el variag baboso de las cejas gruesas que siempre se mofaba de los guardias. Ese se ha escapado, seguro. Malditos críos entrometidos. Se creyeron muy valientes. El lío en que nos han metido a todos ¿Qué le digo ahora a Bleda? Se derrumbará cuando escuche la noticia. No era capaz de ver cómo era realmente su hijo. Y ¿qué pensará el extranjero? Ese da igual. O tal vez no. Si no hubiera estado contando sus historias tal vez este tonto estaría vivo. Ahora va a tener que afrontar las consecuencias de esto. ¡Eh, Rhuga! Mira dentro a ver si hay algo para cargar con el cuerpo del chico. Con este infierno en la cabeza cargar al mocosito, maldita sea. Podríamos tomar un pequeño descanso. Yo lo necesito, desde luego. Me duele todo.

¿Qué dices? ¿Si vienen más variags? Es verdad. Este sitio no es seguro. Vale, vale. Eso puede servir para llevarlo. Al hombro y venga que tenemos que regresar lo antes posible. Maldita misión.

+ + + + +

Mira que lo dije en cuanto le vi. Problemas y más problemas. Y así ha sido. Ahora los variags tomarán represalias por lo que hicieron el hijo del jefe y sus amigos. No me cabe la menor duda de que pronto estarán a nuestras puertas y, desde luego, a mi no me van a encontrar aquí. Eso seguro. Yo he visto muchas cosas y puede imaginarse que

ya estoy preparando todo para largarme. No puedo hacerlo tan rápido como me gustaría para no despertar sospechas. Sería un engorro tener que explicar mi marcha y el cierre del local. Muchos querrían venirse y otros tal vez me reprocharían que no me quede. De todos modos yo sé que no seré el único que se largará. Si me quieren llamar cobarde que me lo llamen. Los que se queden aquí no tendrán mucho tiempo para llamármelo.

Todos están tensos y se acercan a beber. Así es complicado prepararse, pero bueno. Ayer estuvieron hasta bien tarde, hablando con el embajador ese, intentando convencerse de que hay una salida. Algunos confían en él y como mañana es la Asamblea y el jefe no la ha cancelado es posible que salga adelante su propuesta. No les queda otra. Eso o huir. Aquí no tenemos fuerza para oponernos a las tribus variags y los dos metros del tipo ese no valen de mucho contra cientos de enemigos rabiosos. Ahí está hablando ahora con el huérfano. Se han hecho muy amigos al parecer. Ha entrado Alloria y se ha sentado. No hablaba en voz alta pero me di cuenta de que mascullaba y pude adivinar lo que decía. Esa mujer está loca pero llevaba razón. No debimos dejar que entrara. Pero esto ya no es problema mío. Yo sigo con mis preparativos y mañana, si hay Asamblea, imagino que votaré como el resto. Si no lo hago se notaría. Mira quienes entran por allí. Los hijos del molinero. ¿Quién diría que el otro día vinieron a beberse el agua del forastero y salieron con la boca escaldada? Ahora le hablan con respeto y le están proponiendo cosas para defender el poblado. Ese embajador los tiene engañados a todos, pero no a mí.

+ + + + +

A lo mejor no vienen. ¿Quién sabe? Yo no me puedo ir. ¿Qué sería de mí sin mi molino? Lo mejor es hacer lo que dice el embajador de la confederación o como se diga. Sí. No me gustaría que tuviéramos que pelear pero mejor hacerlo con otros. Yo ya no estoy en edad de blandir armas, además de que nunca supe cómo hacerlo. Mis hijos saben gritar y dar algún mamporro pero no tienen ni idea de lo que es pelear con esos medio-hombres medio-bestias. Además, el que ha metido la pata es el hijo de Bleda. Ahora ni siquiera se presenta a la Asamblea. Cretino. Cuando ve problemas se esconde. No me fío del jefe. Este extranjero tampoco me da buena espina pero es lo único que tenemos. Si por mí fuera, me largaba ahora mismo y dejaba a todos con un palmo de narices. Estoy harto de todos ellos. Cobardes, mentirosos, mezquinos. Nadie me ha ayudado nunca en este pueblo a nada. Todo lo he ganado con el sudor de mi frente. Y sé que si por ellos fuera venderían a mi familia por un día más de vida. Pero no puedo. Así que votaré por la propuesta del embajador. De todos modos dependemos de la suerte para conocer si los variags se han enterado ya del incidente de los recaudadores y de lo ocupados que les tenga esa guerra de la que tanto habla el forastero. Guerra. Siempre hay una guerra. Aquí sin embargo hay una paz y es mucho peor. Es mi turno. Voto a favor.

+ + + + +

¡Cuánto me he equivocado con este extranjero! ¡Y qué caro lo he pagado! Decía que traía la paz y trae la guerra y la muerte. La muerte de mi joven hijo. ¿Por qué? ¿Por qué él? Le engañó con su palabrería y ahora está muerto. Muerto. Mi pueblo se ha vuelto loco y ahora escucha con ansia al embajador. Yo he sido incapaz de asistir pero me lo han contado. No puedo soportar tanto dolor y rabia. Estuvo allí diciendo que se apenaba por lo que había sucedido. ¡Él, el culpable! También dijo que había que actuar rápido, unirse a la confederación defensiva y pedir que se nos envíen brazos para fortificarnos y luchar si somos atacados. Todos le han creído. ¡Estúpidos! Seguro que ahora se marchará y nos pedirá que resistamos mientras trae la ayuda. Nunca volverá. Lo sé. Nadie nos va a ayudar ahora y todo se ha acabado para nuestra aldea, aunque la mayoría no quiera verlo. ¡Mi hijo está muerto! ¿Por qué? ¿Por qué le dejé entrar? ¿Por qué le escuché? Vamos a perecer todos pero alguien lo pagará antes del fin. Qué los demás confíen en este forastero y se olviden de mí y de mi hijo. Bien. Yo tengo otro plan. Al final me lo agradecerán. Tal vez pueda seguir siendo el jefe que les trajo la paz. ¡Mi hijo! ¿Por qué?

+ + + + +

¡El de fuera me ha encargado una misión! Estoy muy alegre. Me da un poco de miedo pero voy a demostrar que puede confiar en mí, en su verdadero amigo. Ha escrito una carta. Yo no sé leer pero da igual porque se la debo enseñar a varios señores en otras aldeas para que la lean. Ellos sabrán qué hacer y me darán comida. Eso me ha dicho. Yo le creo porque él me trata bien. No me dejaron entrar en la Asamblea pero me da igual porque ahora tengo una misión importante y ya nadie me llama cosas feas ni me pega. Al menos no cuando está delante. Le voy a demostrar que se puede confiar en mí. Y le he dicho que tenga cuidado y no se fíe de los de aquí. No son como él. Muchos son malos. Yo lo sé. Mañana me marchó.

+ + + + +

¡Apenas ha pasado una maldita semana! ¿Estás seguro, Rhuga? Mira que no estoy de humor. Me he levantado fatal. Acércame esa bebida. Hum. Mejor. Cuéntamelo todo. Comprendo. Eso significa que vienen muchos. No se trata de exploradores ni un grupo nómada normal. Malditos sean los variags. Ahora sí que tenemos un problema. Del Este ni una noticia, claro. Era previsible. Mandar al huérfano en vez de a alguien presentable. A mí, por ejemplo. ¡Qué idea tan absurda! Está claro que no van a llegar los malditos refuerzos. Y conozco a uno que no se va a jugar el cuello por un desconocido y las ideas que mete a la gente en la cabeza. Para el caso que me hacen en el pueblo... Incluso Bleda se burla de mí, lo sé. Mandaron al muchacho ese que no sabe ni leer. ¡Qué insulto! Lo hizo a propósito, está claro. Imagino que tendré que informar al jefe. Tal vez sea la última vez que lo haga. No me dan suficiente comida ni bebida para compensar la

organización de una defensa condenada al fracaso. Qué se responsabilice otro de los guardias. Aunque ¿adónde iré?

Está bien, Rhuga. No te quedes mirando. Busca al resto de los muchachos y podéis dejar la vigilancia. Volvemos al poblado. Aquí ya no tenemos nada que hacer. Deja a Attal en el camino del este por si acaso. Es una maldita pérdida de tiempo pero bueno. De todos modos allí no corre ni la mitad del peligro que vamos a correr los demás detrás de la empalizada.

+ + + + +

No tenemos suerte. Al fin se acercan los enemigos, o eso dicen los guardias. Cualquiera se fía de esa panda de holgazanes y borrachos. Aunque por la cara de miedo y lo rápido que se han puesto a trabajar y a pedir a todo el mundo que se esfuerce y busque armas me temo que esta vez dicen la verdad. El embajador una vez se ha enterado de la noticia ha comenzado a actuar, como el agua mueve mi molino. Ha asumido la autoridad. Eso no le gustará a Bleda pero que le zurzan. Al menos este sabe lo que hace. Estuvo examinando el poblado desde fuera, buscó huecos o desperfectos en la empalizada, ordenó diversos preparativos para reforzarla y tuvo tiempo incluso de convencer a Alloria de que se fuera a molestar a otra parte, con muy buenas palabras, eso sí. Había que verla gritando que cerraran el portalón y dejaran al extranjero fuera. Cada día está peor. Lo de la llegada de los variags ha sacado la muela de la solera en su cabeza.

Mis hijos están eufóricos ante la idea de tener buenos motivos para golpear a alguien. Al pequeño le regalé mi vieja espada. A ver qué hace con ella. Si al menos llegaran gentes de otros poblados de la confederación esa tendríamos alguna oportunidad. ¿Para qué serán esos carros que veo detrás de la casa del tabernero? Ese se va a intentar largar, seguro. No le culpo al cobarde. Los guardias salen ahora de la casa de Bleda. A ver si le sacan de allí para que haga algo. Desde lo que le pasó a su chico no ha salido ni un día. ¿A dónde irán con tanta prisa?

+ + + + +

Ya está hecho. No hay marcha atrás. No ha sido fácil ni agradable pero es lo mejor para todos y la única oportunidad. Y de este modo se hará justicia por lo de mi hijo. Por la mañana tuve que convencer al capitán, lo que no fue fácil. Venía enfadado y olía a alcohol, como siempre. Lo bueno es que sabe, como yo, que no hay salida y por ahí le he convencido. Los sueños de ese extranjero no valen nada, en eso estamos de acuerdo. Convoqué a los guardias en mi casa y de allí salieron con la orden de prender al forastero. Por lo que me han contado no fue fácil. Para empezar tuvieron que intentar cogerle en un momento que estuviera solo y eso solo sucedió al anochecer. Cuando lo hicieron intentó convencerles con palabras de que aquello no era una buena idea.

Palabras. Esas no le faltan al asesino de mi hijo. Habla y habla y convence a todos. Pero se acabó. Esta vez no pudo hacer nada con sus discursos y sus argumentos. Me dijeron varios de ellos que por su manera de mirar parecía un animal acorralado buscando una salida y que sintieron temor, pero que acto seguido se tranquilizó y aunque no dejó de hablar se dejó detener. Ese confía mucho en los refuerzos y en que en el momento de peligro lo sacaremos. Desde luego lo haremos pero para que sirva al pueblo. Ahora está bien guardado en la bodega del tabernero. Éste planeaba largarse cuando llegaron pero, como es tan cobarde, en cuanto le amenazaron a él y a su familia si no colaboraba con nuestros planes se vino abajo y les dejó encerrar allí al forastero. No me gusta mandar hacer estas cosas pero son necesarias. Por el bien del pueblo y por la justicia. Todavía puedo salvarlo. Todos deben colaborar.

Ahora que nadie ve al embajador ha empezado a cundir el pánico. Todos hablan de que nos ha abandonado. Algún loco se atreve a defenderlo aún diciendo que tal vez marchó a buscar refuerzos. La mayoría empieza a preguntar por mí. Ahora. Después de haberse dejado engañar. ¡Después de que mi hijo muriera injustamente! Pero debo pensar en el bien de mi pueblo y cuando les salve volverán a reconocer quién se preocupa de que todo vaya bien, quién trabaja para mantener la paz. Sí, sí capitán, ya imagino que están avanzando y que no podemos perder tiempo pero era necesario que todos asuman que el extranjero ya no está. Hay que esperar un poco aún. Déjate ver por la plaza y esparce el rumor de que tengo algo importante que anunciar. No dejes de recordarles que se acercan los variags.

+ + + + +

Todo parece que se va a solucionar. Demonios extranjeros. Nunca debimos dejarle entrar en el pueblo. En mi bodega anda y maldita la gracia que me hace, pero no estaba en disposición de oponerme a los guardias. Ya estaba maldiciendo mi mala suerte cuando vi el gentío que se acumulaba en la plaza. Dejé bien encerrado al forastero y fui a ver que se decía. Allí estaba Bleda. Le miré a los ojos y me dije: o está loco o está alegre. Entonces soltó su discurso. No hace falta ser muy listo para ver que estaba preparado. Yo esas cosas las noto. Primero contó lo del intento de fuga del embajador y de que había confesado ser un alborotador. Yo hubiera creído la historia si no supiera la verdad. Estaba indignadísimo el jefe. Es un buen mentiroso o se creyó su propio cuento. Da igual, no es mi problema. La gente empezó a enfurecerse y cuando dijo que lo tenían encerrado muchos pidieron que se les dijera en qué lugar y que de inmediato se le matase. Estaban furiosos pensando que iban a morir por culpa de ese maldito forastero. Yo mismo lo estaba. Vale, no había huido ni nada así pero la esencia es que había provocado al hijo del jefe para que matara a los recaudadores y ahora íbamos a morir todos pues no llegaba ninguna ayuda. Alloria repetía aquello de os lo dije y ya es tarde.

Entonces Bleda llamó a la calma. No fue fácil con todos gritando y pidiendo que se hiciera justicia con el extranjero. Nos contó entonces que había enviado al capitán para negociar las condiciones de una rendición honrosa tras detectar la fuga del alborotador. Los variags habían sido indulgentes, habían comprendido nuestra desgracia

y se avenían a evitar la matanza que se traían entre manos, eso dijo el jefe, a cambio de que cumpliéramos una serie de condiciones. Una era que se restableciera el pago del tributo, tal vez por una cuantía algo superior, aunque eso debía concretarse aún. Hubo un murmullo de aprobación. Otra que no volviéramos a acoger a ningún extranjero, fuera de donde fuese, salvo a los propios variags, que de todos modos están emparentados con nosotros aunque lejanamente y no gustan de los lugares poblados. De nuevo aprobación y algún grito de fuera los extranjeros. Lo extraño es que esta vez no era sólo Alloria la que alzaba su voz en ese sentido. La última condición es que entregáramos al embajador pues querían interrogarle y, si le encontraban culpable, castigarle según las leyes variags. A eso todo el mundo dijo que sí, que se lo entregáramos ya. El molinero, que estaba a mi lado, y algunos más, callaban y pensé, al leer en sus ojos, que no estaba del todo de acuerdo o algo parecido, pero se calló. El que se hubiera opuesto en ese momento de alegría por la esperanza de salvación a un precio tan aceptable se hubiera jugado el pescuezo.

Yo de todos modos estoy contento y todos deberían estarlo. Finalmente las cosas pueden salir bien cuando se veía todo tan negro. Podremos seguir viviendo en paz con solo pagar esos tributos para una guerra en la que nada se nos ha perdido, olvidarnos de confederaciones y pactos con extraños y entregar a un desconocido que solo nos trae problemas.

+ + + + +

He cumplido la misión. Sí. No me querían abrir y me dijeron que fuera, fuera, mendigo, pero enseñé la carta y abrieron y me pidieron perdón. Me llevaron ante un grupo de viejos y me preguntaron muchas cosas. Yo estaba cansado pero dije lo que sabía. Ellos me miraban preocupados. Yo no tengo la culpa. Les dije que hay que correr. No me trataron mal y me escucharon. Uno decía que primero debía consultarse al Mago Azul, que todo era muy precipitado. Yo les dije que fueran rápidos como me pidió el embajador. Ellos piensan mucho y me dicen: ten calma hijo. ¿Qué más puedo hacer? Me han dado comida y un sitio para dormir que no está mal. Mañana volveré a decirles que sean rápidos. Estoy muy cansado. Espero que mi amigo esté bien. Le echo de menos. Quiero volver al pueblo con un ejército para que se sienta orgulloso de mí.

+ + + + +

¿Ahora hay que arrodillarse? No sé cuánto más voy a soportar esto. ¡Maldición! ¿De qué se ríe ese? Es el baboso. Sabía yo que se había escapado. Uf, estoy sudando de verdad. Bueno, pues al suelo. No quiero perder la cabeza. Al menos no nos ve nadie del pueblo en el interior de esta tienda. ¿Cómo he llegado a esto? Maldito extranjero y maldito Bleda. No me gusta todo este sucio plan. El jefe me convenció de que era la única salida pero me siento mal. Espero que acabe pronto. Desde que se plantaron a un escaso kilómetro de la empalizada y comenzaron las maniobras en torno al pueblo todo

empezó a ir mal. La gente en el pueblo se dio cuenta que algo no encajaba. Son vagos y no muy listos pero cuando se trata de su piel saben contar los malditos. Si teníamos un acuerdo ¿por qué esos preparativos bélicos? Bleda se enredaba en su cuento y hablaba y hablaba. Tampoco hacía mucha falta, todos querían creerle así que no ponían en duda sus palabras. Yo si no es por la ayuda de alguna bebida fuerte no sé si lo hubiera aguantado mucho tiempo.

Por fin y para no dar más que hablar montamos esta, por llamarla de algún modo, comitiva. También para evitar que se hiciera tarde y no se pudiera negociar. Mis chicos sacaron al extranjero de la bodega bien atado y con la boca tapada. No hacía mucha falta porque a esas alturas nadie en el pueblo le hubiera escuchado. Todos le tenían por un traidor que nos había engañado para luego abandonarnos. Algunos le escupían y tiraban excrementos mientras lo llevábamos hacia el portalón. Otros, no mucho mejores, miraban a otro lado y se marchaban. Sacamos la bandera blanca y comenzó la parte más peligrosa del maldito plan de Bleda. Avanzamos bajo el sol en dirección a nuestros enemigos que se quedaron muy quietos y nos siguieron con la mirada. Allí plantada estaba la tienda del que tenía que ser su jefe. Bleda habló con los guardias y se nos dejó pasar con prisionero incluido, pero desarmados. Allí empezaron las lisonjas, los regalos, los ruegos y las explicaciones. El embajador parecía abatido. No se molestaba en luchar. Me miró un momento y me hizo sentir verdaderamente mal. Me estaba llamando traidor. Lo sé. Me da igual maldito extranjero. No tengo cuentas que darte. Tú viniste con tus falsas esperanzas y nos metiste en el lío. No vamos a morir por ti. Ni si quiera han llegado esas tropas que decías vendrían del Este.

De rodillas pidiendo clemencia y perdón. El jefe variag sonríe y dice que sí con la cabeza. Todo su maldito cuello está cargado de collares y joyas que es lo único que puedo ver en esta posición. Hace un gesto a los guardias y estos nos hacen levantarnos. Podemos regresar al poblado. Aceptan el acuerdo. Con voz retumbante su jefe nos hace saber que el prisionero será crucificado para que todos aprendan en adelante qué les sucede a los alborotadores y a los rebeldes. Cuando haya sufrido el tormento un rato se le ejecutará de un lanzazo a caballo y esta será la señal para que se entregue el tributo. Les gustan mucho estos malditos rituales, sobre todo si incluyen sangre y caballos. Todos los habitantes del pueblo deberán ser convocados a la entrada de la empalizada para contemplar la muerte del prisionero. Bleda está radiante y se deshace en elogios y gestos de agradecimiento. Su plan ha funcionado. Yo no me atrevo a mirar a nadie. Necesito un maldito trago ya. Vamos, larguémonos. Acabemos cuanto antes. No puedo soportar las miradas que nos echan. Salgamos.

+ + + + +

Al fin acaba el suplicio. Para él y para todos nosotros. Se acerca un buen grupo de ellos hacia las puertas. Traen carros para el transporte de nuestro grano, nuestra carne y nuestra leche. Con ellos vienen también numerosos jinetes que están formando en torno al embajador. Aún vive... No puedo quitarme de la cabeza cómo nos miró, mientras se realizaban los preparativos junto a la puerta. Empezaron a resbalar lágrimas

por sus mejillas. No lloraba por él, eso lo sé. No forcejeaba, no gritaba, no insultaba, no rogaba. Estaba allí, asumiendo su pronta muerte y en su mirada no había miedo. Sólo pena y reproche. No dijo nada tampoco cuando empezó a correr la sangre por sus manos y sus pies y apenas escapó un suspiro que no llegamos a oír cuando izaron los maderos. Teníamos la orden de mirar pero ni Bleda lo hacía. Muchos miran sin ver, dejan perdida la vista, más allá del moribundo. Se lo debíamos pero ni de eso fuimos capaces.

Han formado en torno a la cruz y se prepara el jinete con la lanza. Sucede rápido. Por fin ha muerto. Se abren las puertas y comenzamos entre todos a llevar la carga a los carros. Los variags ni nos miran. Entre ellos están de bromas y se ríen de nosotros. Algunos cuentan la carga que se va asentando en los carros. Mis hijos traen los últimos sacos de grano. Nos hemos salvado pero ¿qué comeremos este invierno? Vienen más soldados variags. Bueno, es hora de volver a las casas y pensar en lo que hemos hecho. ¿Qué querrá ahora ese hombre que se acerca a mí? Uno de los de los carros ha gritado algo extraño. Todos empiezan a correr y gritar. El capitán se cae al suelo. ¿Qué sucede? Pero... me ha clavado su espada. Me... mis hijos... no puedo... por favor.

+ + + + +

Yo dije no dejéis entrar al extranjero, pero ya es tarde. Mirad. Mirad alrededor. Vamos a morir por culpa de vuestra insensatez. Están quemándolo todo. Están destruyendo las casas y el almacén. Matan, matan sin piedad. La puerta está abierta y entran más y más. Más extranjeros. ¡Locos! Os lo dije.

Soltadme. Dejadme. Respetad a una anciana, asquerosos extranjeros. ¡No! ¡No quiero morir! ¡No quiero morir! ¡No!

—¡No quiero morir!

Handir se despertó. Alguien había gritado. ¿Él mismo? No sería extraño tras aquella pesadilla. Miró alrededor. Las brasas del fuego estaban apagadas pero una inmensa luna de las praderas iluminaba las melladas ruinas a su alrededor. Nadie. Ni un ruido. ¿Habría sido él?

—¿Hay alguien ahí? —dijo en un murmullo mientras acercaba su mano a la espada.

Ningún sonido le contestó pero el viento pareció aumentar su fuerza unos momentos y su caballo empezó a moverse inquieto y relinchó débilmente. Entonces comenzaron a aparecer figuras de hombres en torno a las ruinas. Parecían salir del suelo o de la nada. Delgados. Blancos. Handir sintió un miedo mortal. Apenas podía blandir la espada o levantarse. Una intensa sensación de debilidad y horror se adueñó de él. De repente escuchó una voz que reconoció de inmediato o quizás la sintió en su cabeza.

—Un extranjero. Descansa en nuestro pueblo un extranjero. Corrompe nuestra tierra. He mirado en su corazón y no es mejor que nosotros. Compartirás nuestro destino. ¡Traed al extranjero!

El caballo presa del pánico rompió las ataduras y echó a correr. Poco a poco las figuras se fueron desvaneciendo del mismo modo en que habían aparecido. Y con ellos Handir que pareció hundirse en el mismo sitio en que había dormido como si la tierra se abriera y lo tragara. Cuando las ruinas volvieron a su soledad el viento siguió soplando con fuerza durante un rato. Parecía contener palabras.

—Mi hijo... malditos... variag... sus ojos... problemas... echadle... ¡ayuda por favor!